

EL CUERPO EN TEOLOGÍA: MÁS ALLÁ DEL PLATONISMO

La teología sitúa su estudio sobre el cuerpo en el interior del dato revelado, para acabar siendo la reflexión crítica sobre aquello que la revelación dice del cuerpo; reflexión crítica que tiene su paradigma central en la encarnación y resurrección de Jesús de Nazaret. En Él encuentra su plenitud toda la revelación referida al cuerpo humano. Pero, a lo largo de la historia, ha habido deformaciones y reduccionismos que han ido contra el horizonte semántico bíblico o contra la consiguiente concepción unitaria de la persona. Conviene recuperar la perspectiva teológica original.

Il corpo in teologia: oltre il platonismo, Rassegna di Teologia 46 (2005) 873-883

PREMISAS

Evolución de la teología del cuerpo

Si miramos la historia de la teología, nos damos cuenta rápidamente del paso adelante que ha hecho y todavía está haciendo la teología del cuerpo. Hasta hace poco, la teología del cuerpo ocupaba poco más de un capítulo en el interior del tratado de antropología teológica, y no sé hasta qué punto podía efectivamente llamarse “teología del cuerpo”. Hoy, aun persistiendo lo anterior, es posible encontrar tratados específicos de teología sistemática que desarrollan el tema del cuerpo y de la corporeidad como paradigma de comprensión del dato revelado. Todo esto está sucediendo sobre la base de un dato ad-

quirido hace tiempo en teología: toda la economía de la salvación está atravesada por un espesor corpóreo real y concreto, que va desde la creación a la encarnación y a la escatología. Por esto la esperanza cristiana en la “resurrección de la carne” es una cosa muy distinta de la afirmación de la idea platónica de la inmortalidad natural del alma. “*Caro salutis est cardo*” (Tertuliano): la carne es el quicio de la salvación. La salvación cristiana pasa a través del cuerpo, no sólo el de Cristo nacido, muerto y resucitado, sino también el celebrado en la iglesia a través de los sacramentos, en los que siempre es el cuerpo el que recibe algo (agua, unción, imposición de manos, pan y vino...) en beneficio del alma.